

del aporte y la perspectiva de los temas que aborda la visionaria. Destacamos asimismo la extensa y completa bibliografía, con ediciones latinas, traducciones, estudios especializados y tratados del siglo XII en general.

El contenido, bien documentado y con seriedad académica, se expone mediante un estilo fluido y grato que posibilita una lectura dinámica. A través de este trabajo, el lector puede obtener una visión global de la vida y la obra de una prodigiosa mujer del medioevo, quien en su particular experiencia y sus originales composiciones, mantuvo un diálogo abierto con el mundo en que vivía; y aún hoy continúa haciéndolo.

MARÍA ESTHER ORTIZ

AZUCENA A. FRABOSCHI; ESTHER D. PORTIGLIA, *Creo... Meditando sobre fe e Iglesia con Santa Hildegarda de Bingen*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2013, 224 pp.

La Serie Hildegardiana, que tan cuidadosamente publica Miño y Dávila editores, nos ofre-

ce un nuevo título: *Creo... Meditando sobre fe e Iglesia con Santa Hildegarda de Bingen*, obra en colaboración de Azucena A. Fraboschi y Esther D. Portiglia.

El texto está estructurado en dos partes íntimamente unidas; la primera: “Creo”, con dieciséis capítulos que abordan los artículos de la profesión de fe y la segunda: “La Iglesia, el ámbito de la fe”, con cuatro, en los que se presentan sus múltiples aspectos: Esposa, Madre y Maestra, divina y humana, que realiza y celebra el amor. La introducción precisa algunos elementos indispensables para su lectura: el contexto de la vida y obra de la doctora de la Iglesia, su biografía y sus escritos.

La obra, como indican las autoras, se enmarca en y es un fruto del Año de la Fe y tiene por objetivo “poner al lector en contacto con esta espiritualidad absolutamente original, que desciende de Dios al hombre a través de las visiones concedidas a la santa y fielmente narradas por ella”, para profundizar en la fe, meditando sobre ella para que ilumine la vida y sea vida, es decir, una fe viva, verdadera y bella. Este lector puede ser tanto el cristiano, quien con una formación inicial quiere ir madurando

en su vivencia de la fe, cuanto el teólogo de profesión que desea profundizar y renovar su comprensión de la fe, si bien “no ha sido –aclaran– nuestra intención ofrecer un libro para el estudio, ni una exposición teológica de las verdades de la fe, sino tan sólo brindar, a través de los textos y de las reflexiones que los acompañan, la ocasión para recapitular el Año de la Fe transcurrido y los frutos que con la gracia de Dios hayamos podido cosechar”.

Es importante subrayar el clima y el ritmo que las autoras le han dado. Se trata de un libro para meditar y orar, para un pensar orante y un orar pensante según la enseñanza de Hildegarda. Es ciertamente sorprendente leer algunas de las oraciones que cierran “abriendo” cada capítulo y escuchar en ellas no palabras o peticiones humanas, sino revelaciones de los deseos divinos para el orante, que llevan naturalmente a un diálogo de amistad a la sombra del fulgor de la Luz Viviente.

Los comentarios a los fragmentos hildegardianos, especialmente en la segunda parte donde el tono es más coloquial y fraterno, son una verdadera *lectio-meditatio* donde en la “concorde polifonía de la fe” se hacen eco la eterna Palabra de Dios, el

Magisterio contemporáneo (Vaticano II; Juan Pablo II, Benedicto XVI) y la palabra de teólogos-maestros espirituales de nuestro tiempo (Romano Guardini, Henry de Lubac, Thomas Merton o Bernardo Olivera).

Un elemento, que supongo le gustaría al papa Francisco, es que el libro es “una invitación a *ser Iglesia*, vivencia ésta en gran parte desplazada por la desacralización y la deshumanización de nuestro tiempo, que tienden a considerarla como una institución meramente humana”. Las autoras, que son tres (Hildegarda, Azucena y Esther), muestran un amor sincero al Esposo y por eso también a su Amada.

La obra concluye, como no podía ser de otra manera, en clave anagógica, asomándose a las maravillas que nos esperan en el Cielo, a cuya descripción Hildegarda dedica la última parte de *El libro de los merecimientos de la vida*. Temática ausente o insuficientemente tratada, pero que “es sumamente importante no sólo en cuanto es otra expresión más del inmenso amor que Dios nos tiene, sino también como fuente de nuestra cotidiana alegría cristiana; como alimento de nuestra fortaleza para vencer las tentaciones y enderezar cada día nuestra vida

hacia Dios; y como amorosa atracción de todos nuestros pensamientos, sentimientos y obras hacia la verdadera y definitiva vida para la que estamos hechos: la bienaventuranza”.

Creo... Meditando sobre fe e Iglesia con Santa Hildegarda de Bingen no sólo nos hace conocer a la más reciente doctora de la Iglesia y su tiempo, sino lo que es más importante nos ayuda a entrar y permanecer, como Iglesia del siglo XXI, en el Misterio del Amor Trinitario, para poder anunciarlo con alegría.

PEDRO EDMUNDO GÓMEZ

OLEGARIO GONZÁLEZ DE CARDE-
DAL, *Cristianismo y mística. Santa Teresa de Jesús y Juan de la Cruz*, Buenos Aires, EDUCA, 2013², 419 pp.

Este libro llega portando en sí dos signos y su propia realidad. Los dos signos son: 1) que el autor de un libro de mística es un teólogo; 2) que el libro se haya editado en Buenos Aires.

Sobre mística escriben los historiadores, filólogos, médicos, músicos, biólogos, espirituales,

filósofos. Basta ver los participantes de algún congreso o coloquio sobre el tema para darse cuenta de lo variados que pueden ser los ponentes y oyentes. Rara vez se ven teólogos en estos encuentros. Rara vez, también, se consigue un libro sobre mística escrito por un teólogo. Que este teólogo sea uno de los más grandes en lengua española, y que haya obtenido el Premio Ratzinger 2011 por su trayectoria y publicaciones, le da un interesante plus a este libro. El problema es que “se contrapuso la mística a la dogmática, a la moral y a la ascética, convirtiéndola en un territorio autónomo. El resultado fue la tecnificación de las otras materias, dejándolas sin savia teológica y la perversión psicologizante de una experiencia, que es fruto de la gracia divina” (387). Por eso este libro viene felizmente a subsanar una lejanía y un hiato injustos e indebidos, por un lado, y una herida y un dolor inexplicables e innecesarios por otro.

Que el libro se haya editado en Buenos Aires es una feliz concordancia: el mismo es uno de los frutos de unas conferencias que don Olegario dio en la Pontificia Universidad Católica Argentina, los días 9 y 10 de mayo de 2011, bajo el título: “Los místicos abu-